

Desarrollo presupuestos bíblicos

El desarrollo no es un concepto o una característica exclusiva del ámbito económico. No se trata tampoco de algo que se puso de moda después de la II Guerra Mundial. Desarrollo, y específicamente desarrollo humano, son conceptos enraizados en la teología y fundamentados en la Palabra de Dios.

Un par de textos bíblicos pueden servir de referencia. El primero, del libro del Génesis, en donde los dos relatos de la obra de la creación nos ponen ya en esa línea y marcan un horizonte bien específico. Y, por si fuera poco, el autor sagrado pone en la boca de Dios siete veces aquella expresión que nos llena de tanta paz: “y vio Dios que era bueno”.

...Y vio Dios que todo era bueno.

En nuestro mundo se habla del “otro”, del “semejante”, como constitutivo de cada uno, haciendo alusión al Génesis, consecuentemente a Adán y Eva, al hombre y a la mujer, a la sexualidad, primera y fundamental manifestación de la alteridad en el ser humano, del hecho de que el ser humano no es nunca sin otro, sin recibirse a sí mismo del otro ser humano: se descubre o se encuentra en la mirada del

otro, empezando con el bebé, en la mirada de la madre.

A este respecto, es relevante lo que dijo Juan Pablo II: “El prójimo no es sólo un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre”. En última instancia, la solidaridad se inspira en el modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en

tres personas, lo que los cristianos expresamos con la palabra “comunión”.

Otro texto bíblico que inspira en esta materia es aquella sencilla pero profunda expresión del evangelista Lucas: “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc. 2, 52).

Desarrollo y antropología

El desarrollo humano no está reñido con la realización de la persona humana. El desarrollo humano contribuye a que el hombre sea imagen de Dios.

La doctrina y la tradición de la Iglesia ofrecen una antropología propia caracterizada por ser una visión global del hombre y de la humanidad. A esta visión le prestó una especial atención Juan Pablo II en la encíclica *Redemptor Hominis*, en la que se propone profundizar en la verdad sobre el hombre.

La verdad sobre el hombre se fundamenta en el hecho de haber sido creado "a imagen de Dios". Este

principio básico exige y orienta la verdadera liberación y le da su sentido más profundo. Por eso, ante cualquier crisis en la que se ve envuelto el hombre, la Iglesia se siente urgida fundamentalmente a la defensa de la dignidad de la persona.

La realidad del hombre como "imagen de Dios" resume y expresa su modo concreto de ser criatura; la totalidad de su ser (y no una parte)

es la que participa de esta condición privilegiada. En ella se encierra el sentido de la vocación humana: vivir en constante referencia a Dios en Cristo, sin la cual ningún hombre puede alcanzar la verdadera plenitud.

Ahora bien, la relación con Dios, que define al ser humano, se actualiza y realiza en su acción en el mundo. En esta vocación de dominar la tierra, poniéndola a su servicio mediante el trabajo, puede reconocerse un rasgo de la imagen de Dios.

El ser humano es la medida del desarrollo. Nunca el desarrollo ha de determinar la medida de la persona.

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios.



BSCAM

BSCAM

Ambos textos tienen como centro y eje a la persona humana, su crecimiento y su plenitud, su responsabilidad y desarrollo como imagen y semejanza de Dios.

El que es imagen y semejanza de Dios, el que es templo del Espíritu Santo, el que es hermano, redimido y resucitado por Jesucristo, no puede ser tratado de cualquier manera.



El hombre, camino hacia una misión específica

El hombre es persona, lo cual lo constituye en sujeto y fin de toda la vida. Actualmente el reconocer esta singularidad esencial cobra una especial importancia por el peligro que representan las soluciones científicas y técnicas al querer sobreponerse a toda consideración personal de la condición humana.

Al hombre no se le puede entender en abstracto. La comprensión total de la condición humana pasa necesariamente por su situación en el mundo que le toca vivir. El hombre se entiende desde su compromiso con el mundo y con la sociedad. En ellos, y en medio de los cambios y transformaciones que se llevan a cabo en su entorno, ha de encontrar el sentido de su vida, alcanzar su identidad y clarificar el misterio de su existencia.

Por eso, desde una antropología cristiana, no es posible reducir al hombre, imagen de Dios, al estrecho reducto de parcela del cosmos y de elemento anónimo de la sociedad, o al mero hecho de ser un en-



BSCAM

Presencia activa en la sociedad.

granaje más de la máquina del mundo en el que le ha tocado vivir.

En su presencia activa en la sociedad, el hombre ha de ir apropiándose y asimilando el sentido profundo de la encarnación y redención. Pues la Iglesia sabe con toda certeza de la fe que la redención ha de-

vuelto definitivamente al hombre su dignidad y el sentido de su existencia en el mundo. De esta forma, Cristo es la única vía del hombre y de la Iglesia hacia el Padre. Y el hombre es el camino por donde pasa necesariamente la misión de la Iglesia, de reunir y salvar a todos los hombres.

El desarrollo humano como aspiración del hombre

Es nota característica de la condición humana y de nuestro tiempo la conciencia de libertad y dignidad del hombre, junto con la afirmación de los derechos inalienables de la persona y de los pueblos.

Dada la situación real de la existencia del hombre en el mundo, esta condición humana se convierte en pura aspiración y en llamada urgente a una acción por parte de la sociedad. Esta tarea tiene su raíz en la

viva percepción de los obstáculos que impiden el desarrollo de la libertad y que ofenden la dignidad humana, y su acicate en las condiciones que hacen posible el ejercicio de la libertad, que son de orden económico, político y cultural.

El hombre está llamado a la libertad, pero ésta a menudo queda herida por el pecado, que surge de querer ser como dioses; pecando el hombre se engaña a sí mismo y se

separa de la verdad. Niega a Dios y se niega a sí mismo cuando busca autonomía y autarquía.

La alienación, respecto de la verdad de su ser de criatura amada por Dios, es la raíz de las demás alienaciones. El hombre, negando o intentando negar a Dios, su principio y su fin, altera profundamente su orden y equilibrio interior, el de la sociedad y también el de la creación visible.





Disparidad entre el sistema educativo y el sistema productivo.

BSCAM

La educación y sus problemas

La educación en América Latina acusa problemas generalizados: métodos educativos anticuados, caracterizados sobre todo por el aprendizaje pasivo; contenidos orientados casi exclusivamente a la obtención del grado; nula o deficiente evaluación. Añádase a esto la existencia de profesores poco instruidos, desmotivados por la percepción de salarios muy bajos, y, en el otro extremo, universidades modeladas de acuerdo con criterios de excelencia, pero al margen del desarrollo social del país.

Disparidad entre el sistema educativo y el sistema productivo, especialmente por lo que respecta al desarrollo rural. El currículum nacional no puede ser sólo urbano, sino que debe albergar contenidos que vinculen la educación al desarrollo rural.

Desequilibrio entre educación y empleo. Las crisis económicas, el desbordamiento demográfico y la emigración masiva a las ciudades han debilitado el vínculo entre educación y trabajo, produciendo fenómenos nuevos: aparición de «educados desempleados», «desplazamiento» de graduados -los de nivel superior ocupan los empleos propios de la secundaria y los bachilleres se emplean en trabajos propios de la primaria-, fuga de cerebros debida a que algunas universidades producen un personal altamente cualificado que no puede ser absorbido por el escaso desarrollo tecnológico del país.

El problema de la equidad: sin políticas específicas, el sistema educativo tiende a reproducir las desigualdades. De ahí la importancia excepcional de la educación primaria en

países donde la escuela cumple múltiples funciones encaminadas a mejorar las condiciones de vida (nutrición, salud, higiene) y a respetar las culturas propias.

El problema de la financiación, importante en un marco económico general de endeudamiento, de pérdida general de productividad, disminución en el porcentaje del comercio mundial. Dada esta situación, el financiamiento sólo puede ligarse con políticas de calidad, con políticas que busquen la eficiencia administrativa, docente y curricular.



El hombre se ha de concebir como una persona solidaria.

El desarrollo y la solidaridad humana

Es esencial a la persona humana la dimensión social y su deseo de superación. Su devenir histórico se realiza necesariamente a través de las diversas formas en que se establecen las relaciones interpersonales.

Esto hace que sus derechos no deban ser interpretados en un sentido individualista, sino siempre dentro de una consideración solidaria de la existencia humana.

En los países desarrollados e industrializados, la experiencia y el goce sin medida del estado del bienestar están hoy contribuyendo a que se pierda del horizonte de la actividad la exigencia y el valor de la solidaridad entre los hombres y a que se implante el individualismo, al menos de hecho, como clave del éxito en

el modo de ser y estar en la sociedad.

La solidaridad es inherente a la persona humana, ya que entre ésta y la sociedad en su conjunto existe una estrecha relación que determina el crecimiento de ambas. Por eso, se puede considerar a la solidaridad como una llamada a la responsabilidad, dirigida al hombre y a los grupos sociales, para que participen activamente en la gestión social dentro de sus múltiples actividades y niveles.

La Iglesia está convencida de que el hombre se ha de concebir como persona solidaria. Esto es lo que se afirma cuando rechaza una ética de la persona o una ética social que reduce al ser humano a un simple elemento de la sociedad. Sería inadmisibles, de igual manera, reducir a la persona a categorías del que sirve o ya no sirve, y que hay que desechar porque ya no produce. Este tipo de conceptos son bastante comunes en un mundo que concibe el desarrollo como una especie de desenfreno activista de la vida humana.

La Iglesia cree profundamente en un Dios-comunión de personas. El hombre, que es su imagen, no puede renunciar a esta dimensión, que no quedaría satisfecha con una so-



El principio de solidaridad tiene una clara e inmediata referencia a la fraternidad entre los hombres y a la cooperación entre las naciones, especialmente las naciones ricas y pobres.



Sería inadmisibile, de igual manera, reducir a la persona a categorías del que sirve o ya no sirve, y que hay que desechar porque ya no produce.

lidad limitada al compromiso social y cerrada a la entrega de la persona. Porque el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.

El principio de solidaridad tiene una clara e inmediata referencia a la fraternidad entre los hombres y a la cooperación entre las naciones, especialmente las naciones ricas y pobres. En ambas dimensiones: la personal y la comunitaria, la responsabilidad individual y la solidaridad internacional, se encuentra el significado profundo de la cosmovisión ético-cristiana, de la que se derivan las actitudes más fecundas para la vida social. Sin ellas pierden conte-

nido y justificación ética hasta los valores más anhelados y estimados en la sociedad: la libertad, la igualdad y la autonomía.

Por eso, en virtud del principio de solidaridad, la iglesia católica ha asumido desde hace dos mil años la tarea de conducir al hombre a contribuir con sus semejantes al bien común de la sociedad a todos los niveles.

El neoliberalismo parece haber olvidado las lecciones de los años 50 y 60. De nuevo estamos ante políticas económicas que ponen todo el énfasis en el crecimiento económico, aunque sea a costa de la equidad y del incremento de las desigualdades sociales. Los «planes de ajuste», las terapias de choque, las

privatizaciones masivas y la flexibilización de los mercados de trabajo se basan sobre todo en políticas monetarias y de oferta que han desplazado radicalmente a las políticas fiscales y de demanda, sin que se conceda su justo valor al coste social de esas políticas. Este coste amenaza la estabilidad de la democracia, de por sí frágil en los países latinoamericanos.

Quizás el defecto más grave de esta nueva estrategia de crecimiento económico es que, una vez más, supone un traslado de modelos y experiencias que dieron resultado en otros países, olvidando que los países en vías de desarrollo presentan una vulnerabilidad y una dependencia que invalidan la posibilidad de esa traslación. Por poner un ejemplo, la reducción del estado, independientemente de cómo pueda ser valorada en el norte, constituye en el sur una política de peligrosas implicaciones y de graves desequilibrios.


Prioridades para la acción

Promover la formación y la capacitación que humaniza y da las herramientas para progresar en la vida, rechazando aquella concepción que la reduce a obtener mano de obra barata para la producción de bienes y servicios.

Para llevar a cabo esta tarea, se requiere una escuela de calidad abierta a todos y que a nadie excluya; una escuela con mayores recursos, más autónoma y creativa, una escuela eficiente con una jornada escolar más asidua, extensa e intensa, abierta a la familia para que padres, madres y maestros asuman en conjunto la responsabilidad de que los niños y niñas aprendan a convivir, a conocer con discernimiento propio, a hacer y a emprender, para que lleguen a ser ciudadanos solidarios de la aldea global.

Promover la construcción de un estado eficiente, moderno, democrático, que tenga la equidad como una de sus metas esenciales. Este objetivo requiere a la par un proceso recíproco y complementario de fortalecimiento de la sociedad civil, para desarrollar una institucionalidad pública que abra los espacios de la participación ciudadana. Una prioridad de dicha reforma institucional es el robustecimiento de los sistemas de justicia, exigido por la reforma social, y la defensa y protección de los derechos de los más desprotegidos, los pobres y excluidos. Un sistema de justicia accesible, independien-

te, ágil y eficiente es, además, una herramienta insustituible en la lucha contra la corrupción.

Promover la paz entre naciones y la paz interna de los pueblos para superar los conflictos vigentes que destruyen la convivencia, siegan tantas vidas humanas e impiden la superación de la pobreza y el pleno desarrollo. La paz no consiste sólo en la superación de la guerra. Es un estilo de vida basado en la verdad que genera confianza y credibilidad y en la justicia social que hace efectivo el ejercicio de los derechos de cada persona en la comunidad. Es también una manera de enfrentar los conflictos por medio del diálogo y la búsqueda de consenso. La paz requiere un corazón pacificador como el de Jesús, que proclama las bienaventuranzas. Por eso, es indispensable educar permanentemente para ser constructores de la paz. 



Promover la formación y la capacitación que humaniza.

Desarrollo humano llamada permanente

Grandes acontecimientos de múltiple signo ocupan la atención sobre nuestro mundo que inicia el siglo XXI, o mejor, el tercer milenio de nuestra era.

Debemos dar gracias a la Providencia por permitirnos vivir en una época en la que hay inmensas posibilidades de transformar la civilización vigente. Que lo hayamos o no logrado es otro punto, pero nunca antes el cúmulo de desafíos fue tan interesante.

Winston Churchill afirmó de uno de sus contemporáneos que había tenido la desgracia de haber sido un gran hombre que vivió en una época de pequeñeces. Nuestra situación es precisamente la inversa, ya que corremos el riesgo de ser pequeños en una época que invita a la grandeza.

Impresiona el desinterés de muchos que se han rutinizado tanto que hasta los cambios constituyen parte de su rutina. Ven que las cosas cambian, pero procuran soslayarlas, y cuando no pueden evitar hablar de ellas, se apropian del nuevo lenguaje para seguir pensando “lo mismo” y repiten la historia de los que vierten vino nuevo en odres viejos, que han de reventarse irremediablemente. El gran desafío del mundo presente está en que nos obliga a cambiar la manera de mirarlo.

Dos actitudes se ponen en evidencia: la primera es la de aquellos que aceptan a regañadientes que estamos en una época de cambios y piensan que remendando aquí y allá es suficiente para constituirse en



ESCAM

No estamos en una época de cambio, sino en un cambio de época.

gerentes de la realidad. Con esas gentes no llegaremos a ninguna parte. Y no es que sean necesariamente cortos de inteligencia, sino que son conscientes de que su éxito profesional está vinculado a la supervivencia de las cosas viejas del mundo viejo. Maquiavelo afirmaba la dificultad que algunos tienen para cambiar debido a sus intereses. “Ha de considerarse –dice él– que no hay cosa más difícil de emprender, ni de resultado más dudoso ni de más arriesgado manejo que ser el primero en introducir nuevas disposiciones, porque el introductor tiene por enemigos a todos los que se benefician de las instituciones viejas, y por tibios defensores a todos aquellos que se beneficiarán de la nue-

vas; tibieza que procede, en parte, de la incredulidad de los hombres, quienes no creen en ninguna cosa nueva hasta que la ratifica una experiencia firme”.

Hay otra actitud, que es, sin duda, la correcta y que debe ser la que asumamos aquí. Es preciso pensar que no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época, y desarrollar esta convicción con todas nuestras capacidades y energías, con decisión, porque no es fácil; con arrojo, porque no es cómodo; y sobre todo, con el convencimiento de servir al mejor desarrollo del ser humano, de la comunidad, de la convivencia y de la calidad de vida.



Globalización

Globalización significa un mundo que convive en paz, en donde todos sus recursos están orientados hacia el servicio común, en donde impera una misma ley y una misma justicia y la solidaridad reina como distintivo. Y eso está bien, porque de alguna manera expresa el punto omega que el hombre persigue desde el inicio.

Para lograr una globalización, sin embargo, el convulsionado mundo de hoy tendría que elaborar una ruta que le permitiera despejar los obstáculos evidentes que se le presentaron.

Un primer obstáculo fue el conflicto ideológico este-oeste, que condujo a la humanidad no sólo a generar en el armamentismo colosales posibilidades de destrucción, sino que llevó a las trincheras en cientos de guerras a millones de hombres que discutían con las armas la prevalencia de las ideologías de los imperios. El tercer mundo al que con orgullo pertenecemos recibió la donación del enfrentamiento de los dos primeros. Y nos sorprendió la muerte de muchos de los nuestros, batiéndose los unos por un capitalismo que de nada les servía o por un marxismo que tampoco les explicaba algo. Todavía en campos de Latinoamérica deambula la resaca de la muerte entre las piernas de los obsesionados que no han logrado enterarse de que las razones ideológicas de sus enfrentamientos están difuntas desde 1989.



BSCAM

Para dar un primer paso hacia la globalización era necesario extirpar la confrontación ideológica y poner al mundo en situación de diálogo, para lo cual era preciso que ambas partes enfrentadas se desarmaran progresivamente, lo que condujo a que se pudiera conversar y salieran ade-

lante los primeros consensos creadores que deberían conducir hacia un nuevo mundo sin el ruido de las balas. De cara a las armas amenazantes no es posible diálogo alguno, lo máximo que puede obtenerse es la estéril tregua de los que le conceden sólo una pausa a la muerte.

La globalización será solidaria o no será. Si no es solidaria, degenerará en la erección de un imperio totalizador que, impidiéndonos la participación, nos llevará a la obediencia.



BSCAM

La solidaridad como valor fundamental de la globalización tiene que copar los espacios y dar prueba fehaciente de que es un valor fértil, de que puede no sólo animar un discurso ideológico, una gestión económica, una acción política, sino ante todo forjar una cultura y una ética.

Pero la globalización exige mucho más que la superación del conflicto este-oeste; reclama dos movimientos que son la integración y la apertura, de los cuales sólo se publicitan sus sesgos económicos. Y es aquí donde, evidentemente, comenzamos a encontrar dificultades que desafían nuestra decisión e imaginación.

Simón Bolívar tenía la capacidad de forjar el presente y de diseñar el porvenir. De él es el pensamiento de que la integración es el gobierno futuro de las naciones, de él fueron los primeros esfuerzos y él hubo de padecer los primeros fracasos.



BSCAM

Poner al mundo en situación de diálogo.

Basta comparar el desigual desarrollo de los procesos de integración. Mientras Europa, con el peso de dos guerras mundiales, avanza de la Comunidad Económica Europea a la Comunidad Europea, luego a la Unión Europea y aún se llega a pensar en el ideal de la "casa común europea". Mientras Europa, con multiplicidad de idiomas, salta la barrera y se hace una, nosotros unidos por todo –incluso por la retóri-

ca- no hemos logrado unir nuestras aspiraciones y destinos. Cómo lograrlo si la integración de Latinoamérica requeriría que los países estuvieran integrados internamente, mientras que existen suficientes pruebas de dispersión e injusticia evidentes en el desigual desarrollo regional que permite que sobrevivan entre nosotros el siglo XIX, el XX y los avances del XXI.

